

**PRODUCCIÓN TEXTIL Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO  
EN LA ANTIGÜEDAD**

**Mesopotamia, Egipto y el Egeo  
en el segundo milenio a.n.e.**

AGNÈS GARCÍA  
*Universitat Pompeu Fabra\**

La producción textil ha sido, desde tiempos remotos, una de las constantes de la historia de la humanidad: empezando por una producción doméstica hasta pasar, en momentos ya muy tempranos, a producciones a escalas que anacrónicamente podríamos denominar industriales. Este fue el caso de civilizaciones<sup>1</sup> como la mesopotámica, la egipcia o la minoica que, hacia el 2000 a.n.e., contaban ya con una industria textil perfectamente organizada y cuya producción resultante fue el gran motor del comercio internacional del momento.

A continuación ofrecemos una propuesta de caracterización comparativa de la producción textil en estas tres grandes áreas culturales de la antigüedad. Tras una breve presentación de cada una de ellas y de las cronologías de las que partiremos en cada caso, pasaremos a analizar el proceso de producción textil en cada una de sus fases tradicionales,

---

\* El presente estudio ha sido realizado gracias a una beca predoctoral (FI) concedida por la Generalitat de Catalunya para trabajar, desde enero de 2002, en el Departamento de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona bajo la dirección de Miquel Civil Desveus y la tutoría de Maria Eugènia Aubet Semmler.

<sup>1</sup> El uso y la diferenciación entre los términos civilización y cultura es bastante controvertido (Asher–Greve 1997: 228-230). Aquí no nos adentraremos en esta polémica y usaremos indistintamente civilización, cultura, área y zona geográfica para referirnos a Mesopotamia, Egipto y el Egeo, los tres grandes ejes a partir de los que se estructura el presente artículo.

prestando especial atención a cómo se articulaba la división sexual del trabajo.

### 1. *Marco geográfico y cronológico*

En Mesopotamia hay claros contrastes entre el norte y el sur del territorio. Por ello hemos tomado como referencia dos épocas representativas de ambas zonas: la época de Ur III (2112-2004 a.n.e.)<sup>2</sup>, con centro en el sur, y el período Paleosirio (ca. 2000-1800 a.n.e.) característico del norte.

En cuanto a Ur III, algunas de sus principales capitales fueron Umma, Lagaš o la misma Ur. Este período se caracteriza por un renacimiento de la cultura sumeria (ésta es la lengua en la que está escrita la mayor parte de la documentación) y por una fuerte centralización estatal que conlleva la creación de grandes estructuras burocráticas. Como consecuencia de esta circunstancia, en Ur III las fuentes mayoritarias son las escritas, y muy especialmente los textos administrativos y económicos, ya que son los que más interesaron a este estado centralista.

El otro período de estudio elegido en Mesopotamia es el Paleosirio (ca. 2000-1800 a.n.e.). En este momento la capital era la ciudad de Aššur, situada en el norte del territorio, y cuya actividad más relevante fue el comercio que desde allí partía hacia Kaneš (actual Kültepe). En este flujo comercial, la ciudad mesopotámica enviaba telas y estaño a la capital anatólica a cambio de plata y oro.

Como en Ur III, claramente predominan las fuentes escritas, aunque, en este caso, no se trata de textos producidos por un estado central, sino de la correspondencia privada de las familias de comerciantes que trabajaban entre Aššur y Kaneš. Vemos pues que el carácter de la documentación Paleosiria y el de la de Ur III es muy distinto.

En el caso de Egipto, de una manera más pronunciada que en Mesopotamia, su historia se explica a partir de una organización territorial que marca muy claramente la existencia de dos zonas: Alto

---

<sup>2</sup> Las cronologías de las que aquí partimos para el caso de Mesopotamia son las usadas por A. Kuhrt (1995) en su historia del Próximo Oriente Antiguo. La autora, tras discutir los problemas que plantean las cronologías altas y bajas, suele presentar las dos en caso de polémica. Sin embargo, en la mayoría de ocasiones opta por las cronologías más comunmente admitidas para cada período, bien sean arqueológicas o históricas.

Egipto (desde Asuán hasta Menfis) y Bajo Egipto (desde Menfis hasta el delta del Nilo).<sup>3</sup> Se considera que la etapa Dinástica de Egipto se inicia con la unificación de ambos territorios. A partir de ese momento, serán las continuidades y discontinuidades en esta unión las que marcarán las distintas fases históricas, es decir, sus tres Imperios: Imperio Antiguo (ca. 2707-2120 a.n.e.), Imperio Medio (ca. 2119-1793 a.n.e.) e Imperio Nuevo (ca. 1550-1069 a.n.e.), con sus pertinentes Períodos Intermedios que no son más que momentos de descentralización o debilitación del poder.<sup>4</sup>

Para entender y argumentar algunos fenómenos de la historia del textil en Egipto, tales como el instrumental, las técnicas, los tipos de productos o la división sexual del trabajo, tomaremos como referencia el Imperio Medio, el Segundo Período Intermedio (ca. 1793-1550 a.n.e.)<sup>5</sup> y el Imperio Nuevo. El último se presenta como el más esplendoroso de la historia de Egipto: cambios en la esfera religiosa, en la estética artística, en el gobierno e incluso en las capitales son testigos de lo que supuso esta etapa para las tierras del Nilo. El Imperio Nuevo comprende tres dinastías: XVIII, XIX y XX, siendo la primera, que incluye el denominado Período Amarniense, la que de forma más radical llevó a cabo la renovación que acabamos de citar.<sup>6</sup> Durante el Imperio Nuevo gobernaron los faraones más populares, tales como los Rameses, los

---

<sup>3</sup> La historiografía de Egipto es un tema muy controvertido. Según A. Kuhrt (2000: 146-148) es necesario tener en cuenta que esta presentación de la historia egipcia parte de Manetón, que escribió su obra en el tercer siglo de nuestra era, y del canon de Turín, escrito hacia el siglo XIII a.n.e. Ambos ponen de relieve una continuidad que, aunque innegable, seguramente esconde momentos de cambios y rupturas. Es necesario, pues, tener en consideración estos condicionantes al usar la periodización de la historia de Egipto.

<sup>4</sup> Para Egipto tomamos como modelo cronológico la propuesta de J. Beckerath (1997). Debemos advertir que, en este artículo, no reflejaremos los márgenes que el autor presenta en su obra: tomaremos las fechas limítrofes en cada caso ya que sólo las usamos para ubicarnos y poder establecer unas mínimas comparaciones respecto a las otras culturas que tratamos.

<sup>5</sup> Aunque no nos ocupemos especialmente de las cuestiones políticas de cada territorio, en este caso es importante destacar durante el Segundo Período Intermedio la entrada de los hicsos ya que se han debatido profusamente las repercusiones que este episodio podría tener sobre las innovaciones de la producción textil del Imperio Nuevo.

<sup>6</sup> Se denomina así este período debido a que fue Tell el Amarna la capital de nueva construcción que lo protagonizó.

Tutmosis o Tutankhamón. Contamos también en esta época con un peculiar ejemplo de mujer gobernante: Hatshepsut.

En cuanto al Egeo, la época conocida como la de los Palacios (ca. 2160/1979-1190/1070 a.n.e.), se subdivide en dos fases: la Minoica (hasta ca. 1425 a.n.e.) y la Micénica (ca. 1425-1370/1360 a.n.e.).<sup>7</sup> Aquí nos fijaremos en ambas pero muy especialmente en la Micénica, que nos aportará elementos de reflexión y comparación respecto a Mesopotamia por la tipología de sus tablillas escritas en lineal B, y también, respecto a Egipto, por su simultaneidad con el Imperio Nuevo.<sup>8</sup>

Las causas del final de los Segundos Palacios, momento que se considera como el fin del mundo minoico, se han planteado de muy diversos modos y todavía hoy están sometidas a discusión.<sup>9</sup> Este momento de cambio coincidió con la llegada de los micénicos (procedentes seguramente del continente) a la isla de Creta, renovando la vida en el ya destruido, por segunda vez, palacio de Cnosos.

Las regiones de la geografía micénica en las que se han hallado más tablillas han sido Mesenia (donde se situaba Pilos) y Creta (que cuenta

<sup>7</sup> En el caso del Egeo partiremos de las cronologías absolutas propuestas por P. Warren y V. Hankey (1989) para Creta, ya que ésta será el área del Egeo en la que nos centraremos.

<sup>8</sup> En la cultura minoica había escritura, primero jeroglífica y después lineal A, aunque todavía no ha sido descifrada. Es por ello por lo que, para su estudio, dependemos en buena parte de la arqueología y de las versiones escritas posteriores que aportan información sobre el mundo minoico (por ejemplo mitos de la Grecia clásica). Por tanto, para el estudio de la industria textil los escritos nos proporcionan una información muy limitada y no tenemos tampoco, a diferencia de lo que sucede en Egipto, restos de telas o representaciones iconográficas suficientemente explícitas.

<sup>9</sup> Una de las hipótesis más difundidas es la que atribuye el final del Minoico a una erupción volcánica en la isla de Thera. Las cenizas habrían llegado hasta Creta, afectando a la fertilidad de la tierra y, por consiguiente, a la habitabilidad del territorio. Ésta fue la hipótesis acuñada por S. Marinatos en 1939 y desde entonces son muchos los que la han apoyado. Actualmente, sin embargo, autores como K.A. Wardle (1998) consideran que debe descartarse, proponiendo alternativas tales como los efectos de la actividad sísmica (no sólo desde Thera), o también la destrucción provocada por la llegada de los griegos continentales a la isla. J. Driessen es uno de los especialistas que más ha trabajado en los últimos años sobre este tema (Driessen-Macdonald 1997; Driessen 2000: 11) y reconoce que no hay evidencias suficientes para atribuir la destrucción a una sola causa. Según Driessen, el declive sería consecuencia de factores como los que ya hemos señalado, pero también del clima de necesaria reconstrucción y desgaste económico impuesto por estos factores naturales. En cualquier caso, en lo que presentan acuerdo las distintas tendencias es en que, a nivel social y político, se produjeron cambios en la zona.

con enclaves tales como Festos, Cnosos o Malia). También se encontraron algunas tablillas micénicas en Tirinto, Tebas y Micenas (que dio nombre a la cultura que nos ocupa). Aquí partiremos del escenario cretense, sobretodo de Cnosos, por ser un centro destacado tanto en el período Minoico como en el Micénico. Además, con el fin de comprobar la existencia de ciertos paralelos con la realidad del continente, tomaremos también como muestra Pilos. La elección de estos dos centros, Pilos y Cnosos, se debe a que son los que nos han legado mayor documentación en lineal B y, por lo tanto, mayor volumen de información sobre la organización de la producción textil.<sup>10</sup>

## *2. El proceso de producción textil*

Tradicionalmente, los volúmenes sobre técnicas textiles y las historias del textil ordenan sus contenidos a partir de las distintas fases del proceso de producción. El primer lugar suelen ocuparlo las fibras (tipos, caracterización, obtención), seguidas de las dos fases centrales del proceso de producción: hilado y tejido. Finalmente, suelen describirse los acabados y los tintes que pueden o no aplicarse a los productos resultantes de las fases anteriores.

A continuación ofrecemos una caracterización de la producción textil en Mesopotamia, Egipto y el Egeo partiendo de esta ordenación tradicional de contenidos. En nuestro caso, además, añadiremos un apartado final sobre los tejidos producidos y, en cada una de las fases, observaremos algunas cuestiones acerca de la división sexual del trabajo.

### *2.1. Materias primas*

Las fibras más usadas en la producción textil durante el segundo milenio a.n.e. fueron la lana y el lino.<sup>11</sup> Hay cierta discusión sobre cuál de ellas fue la pionera en su uso con finalidad textil. A este respecto, Barber

---

<sup>10</sup> En la última década se han hallado estructuras arquitectónicas e inscripciones en la Canea (Creta), fechadas hacia el 1250-1200 a.n.e., de modo que quizás deba revisarse la cronología y, con el tiempo, incluir el estudio de estos materiales en el panorama general de la cultura micénica y del lineal B.

<sup>11</sup> También el algodón y la seda fueron muy usados en la antigüedad, pero en las zonas que nos ocupan no se extendieron hasta el primer milenio. Aquí, pues, no los consideraremos.

(1991, 1997a) se decanta por el lino ya que, según afirma, las evidencias de ovejas domesticadas productoras de lana de calidad no se encuentran hasta el 4000 a.n.e., mientras que los hallazgos de lino son anteriores.

Las zonas en las que hay evidencias de lino salvaje hacia mediados del sexto milenio son el nordeste y el este del actual Irak, y se supone que fue allí donde tuvieron lugar los primeros procesos de domesticación de la planta.<sup>12</sup> También durante el Neolítico, en algunas zonas del Mediterráneo, se usó profusamente el lino. Muy posiblemente desde alguna de estas regiones dicha planta se introdujo en Egipto, donde no crecía en estado salvaje. A pesar de ello, y ya en la antigüedad, Egipto destacó como la gran productora de lino, materia prima muy valorada en el textil por su frescura y por no ser irritante para la piel, cualidades apreciadas en un territorio cálido como Egipto. En cuanto al Egeo, el lino fue también la materia prima predominante durante el segundo milenio en los centros continentales tales como Pilos. En Mesopotamia, en cambio, el uso del lino como fibra textil fue menor.<sup>13</sup>

En las tumbas egipcias hay algunas representaciones<sup>14</sup> en las que se muestra el proceso de cultivo, siega y tratamiento del lino hasta llegar a ser una fibra apta para el hilado.<sup>15</sup> En función del producto que se quiera

---

<sup>12</sup> El lino, además de ser usado para la producción de telas, se empleó, especialmente sus semillas, para la obtención de aceites. Parece que se utilizaban dos variedades distintas de lino para ambos usos.

<sup>13</sup> Se ha dado cierta controversia en la identificación de los términos usados para designar las ‘semillas de lino’ en sumerio y acadio. Según constata Powell en la más reciente discusión sobre este tema (Powell 1991), *gu* y *qû* se identificarían con el ‘lino’, mientras que *gada* y *qitû* serían las ‘telas hechas con lino’. En cambio, el término (še)-*giš-î* (*šamaššammû*) haría referencia sólo al sésamo y no al lino, tal y como se había sugerido en alguna ocasión aludiendo a la falta de hallazgos de sésamo anteriores al primer milenio (Helbaek 1966). Esta propuesta de Helbaek (1966) fue ya refutada por M. Civil en 1976 partiendo de hallazgos de sésamo en Urartu y observando que en sumerio se distingue claramente entre *engar-gu-ke<sub>4</sub>-ne* (cultivadores de lino) y *engar-giš-î-ka-(ke<sub>4</sub>-ne)* (cultivadores de sésamo) (Civil 1976: 141 n. 34).

<sup>14</sup> La mayoría las encontramos en el Imperio Nuevo (dinastía XVIII) en tumbas tales como las de Senedjem (Wrezinski 1923: fig. 19a), la de Menena (Wrezinski 1923: fig. 223) o la de Paheri (Tylor 1895: lám. 4).

<sup>15</sup> Algunos idiomas como el inglés o el alemán tienen dos palabras para designar el lino según se haga referencia a la planta sin tratar (*flax*, *Flachs*) o a las fibras ya tratadas y listas para hilar (*linen*, *Leinen*). No es así en nuestras lenguas, en las que no se da tal distinción, de modo que usamos ‘lino’ bien para designar la planta bien para la fibra,

obtener, se usan unas u otras partes de la planta (los tallos, por ejemplo, son muy resistentes y se usan también en cestería), o incluso se siega en un momento u otro ya que la madurez hace variar la longitud y la flexibilidad, dos características que condicionarán el tipo de hilo que se pueda conseguir. Tras la siega del lino, se da un proceso de peinado previo al hilado propiamente dicho.

En cuanto a la lana, es la fibra de origen animal más extendida en la antigüedad.<sup>16</sup> Las zonas en las que más se usó esta fibra en la producción textil fueron Mesopotamia y Creta, donde había grandes cantidades de ovejas destinadas a esta finalidad. Parece obvio que en Egipto también se usó la lana, en muchos aspectos más sencilla de trabajar que el lino, a pesar de que su uso no debía ser tan extendido.

Sólo algunas especies de ovejas son buenas productoras de lana apta para el tejido. La lana más apreciada es la de las hembras y la de los machos castrados, así como la procedente de determinadas partes del animal.<sup>17</sup> Para conseguir la lana, inicialmente se arrancaba el pelo del animal, mientras que con el tiempo se fue generalizando el esquila.<sup>18</sup> Tras este primer paso, la lana se lavaba y se dejaba secar antes del peinado o la cardadura, procesos que hemos visto que también se llevaban a cabo con el lino, aunque con instrumental distinto.

Una vez descubierto el uso de las fibras como elementos básicos que se podían entrecruzar para conseguir productos de cierta consistencia y superficie (pensemos en el caso de la cestería, una práctica muy antigua), muy posiblemente se dio un paso intermedio entre el uso de las pieles de animales como indumentaria y la invención de las técnicas de hilado

---

independientemente de cuál sea su estado o la fase de su tratamiento a la que hacemos referencia.

<sup>16</sup> También se usó pelaje de otros animales tales como la cabra o el camello, aunque en una proporción menor. En el caso del pelo de cabra en Mesopotamia su uso fue frecuente, aunque siempre destinado a la consecución de productos distintos a los resultantes de la industria textil de la lana.

<sup>17</sup> Se valora más la lana del cuello que la del vientre, muy posiblemente debido a la suciedad y los agentes corrosivos a que suele estar expuesta esa parte del animal.

<sup>18</sup> Mientras que durante el Bronce se combinaron ambos sistemas, durante el Hierro, ya en el primer milenio, se impuso definitivamente la técnica de esquila. Es a partir de ese momento cuando se pueden fabricar mejor las tijeras necesarias para llevar a cabo esta tarea.

propriadamente dichas: el fieltro.<sup>19</sup> Para fabricarlo se usaba básicamente la lana, cuyas fibras se sometían a ciertas condiciones de humedad y presión hasta obtener un material compacto. Vemos, pues, que no es necesario un instrumental tan complejo como el requerido para el tejido. Es por ello por lo que fue una técnica usada durante mucho tiempo, a pesar de la generalización del tejido, por parte de las sociedades nómadas (Laufer 1930; Burkett 1977).

El lino y la lana, por su origen vegetal y animal respectivamente, tuvieron usos simbólicos claramente diferenciados. En algunas zonas, como es el caso de Egipto, se consideraban las fibras de origen animal impuras y por tanto impropias de usos rituales. Por ello, en las tumbas egipcias, sólo se han hallado telas de lino. También por este mismo motivo no se solían mezclar la lana y el lino en una misma pieza. En la Biblia se encuentran referencias a esta prohibición de fundamento religioso (Deuteronomio 22, 11). Según H. Waetzoldt,<sup>20</sup> en cambio, estas prohibiciones rituales escondían una dificultad técnica: el lino y la lana reaccionan de modo distinto a ciertas condiciones de temperatura y humedad. No encogen, por ejemplo, en la misma proporción y eso dificulta el mantenimiento de una pieza hecha con ambas fibras. Este problema no se resolvió, probablemente, hasta el primer milenio a.n.e., momento en el que ya se empiezan a encontrar tejidos en que se mezclan las dos fibras.

En cuanto a la división sexual del trabajo en la consecución de las materias primas (esquileo en el caso de la lana y siega en el caso del lino), tanto hombres como mujeres participaban en estos procesos. El motivo es que se trata de tareas de temporada, esporádicas, que deben ser realizadas en un período de tiempo limitado, por lo que debe destinarse a las mismas toda la mano de obra disponible. Es por ello por lo que, a menudo, en las listas de trabajadoras mesopotámicas se refleja cómo una parte de las mujeres que habitualmente se dedican a tejer, en algunos

---

<sup>19</sup> P. Steinkeller (1980) estudió una tablilla procedente de Ur III (A 5186, de la colección del Oriental Institute de Chicago) en la que se habla de un encargo hecho a los especialistas en fieltro para arreglar unos colchones reales. En el artículo analiza cada término, sus atestaciones, interpretaciones y matices. De interés especial es el caso de tóg-du<sub>8</sub>-a, que Steinkeller propone traducir como “fieltro”.

<sup>20</sup> Waetzoldt, comunicación personal.



momentos del año son requeridas para esquila las ovejas.<sup>21</sup> Igualmente, en las representaciones de las tumbas egipcias observamos hombres y mujeres llevando a cabo la siega.<sup>22</sup>

## 2.2. *El hilado*

Los primeros restos materiales de cuerdas provienen del Paleolítico. Es por tanto en aquel momento cuando se considera que se sientan las bases para la invención del hilado, ya que se descubre cómo unas fibras cortas y débiles, mediante un proceso de torsión, podían tornarse largas y resistentes.

Este primer proceso de torsión se dio de forma natural y se aprendió, por tanto, a partir de la observación. A pesar de ello, cabe remarcar que después de esta observación es necesaria la experimentación y cierto aprendizaje, ya que todas las fibras se pueden enroscar hasta un punto determinado a partir del cual, si se sigue con dicho proceso, se deforman y dejan de ser aptas para hacer tejidos con unos mínimos de calidad.

De manera natural, las fibras tienden a la torsión en dos sentidos representados por las letras S (hacia la izquierda) y Z (hacia la derecha). Mientras que el lino tiende al hilado en S, el algodón y el cáñamo tienden al hilado en Z. La lana se enrosca bien en ambos sentidos, pero se hila tradicionalmente en Z ya que parece que es el sentido más instintivo para diestros o diestras, es decir la mayor parte de la población. Teniendo en cuenta esta asociación de unas u otras fibras al hilado en S y Z y su adscripción a unas u otras zonas geográficas se llega a la conclusión que, mientras en Egipto y en el Egeo continental se tendía al hilado en S, en Mesopotamia y en Creta se solía efectuar en Z.

Además del sentido de torsión de las fibras, se constatan también ciertas diferencias en cuanto al instrumental usado. En un primer momento este proceso se debía realizar a mano y sin la ayuda de útiles, pero este sistema era muy lento y pronto se fabricaron distintos

---

<sup>21</sup> En Mesopotamia, en situaciones de emergencia tales como las inundaciones provocadas por las crecidas de los ríos, también era convocada toda la mano de obra disponible.

<sup>22</sup> Un ejemplo lo tenemos en la tumba de Senedjem de la dinastía XVIII del Imperio Nuevo (Wrezinski 1923: fig. 19a).

instrumentos tales como los husos<sup>23</sup> (con o sin fusayolas) o los cuencos, destinados a facilitar y agilizar esta labor. La colocación de las fusayolas en los husos varía en función del área geográfica: mientras en Mesopotamia y en Egipto se solían poner en la parte superior de la vara, en el Egeo se disponían en el centro o en la parte inferior. En cuanto a los cuencos, sólo se hallan en algunas zonas tales como Egipto y Palestina y su función parece que era tensar las fibras y posiblemente conferirles cierta humedad con el fin de mantener su flexibilidad.

Por lo que respecta a los materiales con que se fabricaban husos, fusayolas y cuencos, los tres principales vestigios que testimonian el hilado, son variables. Mayoritariamente el huso suele ser de madera, lo cual dificulta su conservación. Las fusayolas, en cambio, pueden ser de piedra o arcilla y es por ello por lo que, a menudo, se recupera la fusayola sin su huso correspondiente, reduciendo así la certidumbre de su identificación.<sup>24</sup> En algunas ocasiones, excepcionalmente, se hallan ambas partes, sobre todo en contextos funerarios, hechas con materiales tales como el marfil, el lapislázuli u otras piedras semipreciosas. Es de suponer que estos husos y fusayolas hallados en el ajuar funerario deben ser interpretados más como marcadores de estatus social que como herramientas destinadas al hilado cotidiano. Finalmente, debemos señalar que los cuencos eran habitualmente de cerámica o piedra, hecho que ha facilitado su conservación.

Fijémonos ahora en las distintas técnicas de hilado. Algunas de ellas se pueden observar en las representaciones egipcias en las que quien hila puede estar sentado o de pie y además puede usar o no un soporte para dejar y tensar las fibras entre el cuenco donde están depositadas y la mano con la que se enroscan.<sup>25</sup> Claro está que la elección del instrumental y de la técnica condiciona la velocidad de trabajo y las

---

<sup>23</sup> En sumerio bala (/palak/) equivalente al acadio *pilaquq*, de la misma raíz (Sjöberg et al, *PSD* 1984-1992).

<sup>24</sup> Sobre la problemática identificación de las fusayolas y sus posibles confusiones con otros objetos, ver Cecchini (1992, 2000) y Völling (1998).

<sup>25</sup> La mayoría de los relieves y pinturas en los que mejor se aprecian las distintas técnicas de hilado egipcias son del Imperio Medio. Algunos de ellos como los de la tumba de Mentuhotep (Newberry 1900: vol. 4, lám. 15), la de Khety (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13) o la de Baqt (Newberry 1893: vol. 2, lám. 4) son de Beni Hasan y pertenecen a la dinastía XI. Otros, como los de la tumba de Tehutihotep (Newberry 1895: lám. 26), o la de Daga (Davies 1913: lám. 37), provienen de la dinastía XII.

características de los hilos obtenidos. Además de estas tres posibilidades, otra técnica que se observa en Egipto es la de enroscar juntos dos hilos ya previamente elaborados. Ésta es la que se plasma en algunas representaciones egipcias en las que vemos a un solo individuo que coge hilos de dos cuencos distintos.<sup>26</sup> El objetivo es conseguir así más consistencia y grosor de los hilos. El proceso puede repetirse ilimitadamente hasta obtener la resistencia deseada.<sup>27</sup>

A diferencia de lo que hemos visto que sucedía en la consecución de materias primas, en el hilado se da una clara división sexual del trabajo. Buena muestra de que esta tarea suele asociarse a las mujeres se refleja en los distintos usos simbólicos y lingüísticos de los términos relacionados con el hilado. En la literatura sumeria, la aguja (kirid) y el huso (palak/bala) son símbolos femeninos mientras que el arma (tukul) es un símbolo del hombre.<sup>28</sup> También en una inscripción fenicia del primer milenio precedente de Karatepe (KAI 26 A, col. II, ll. 5ss.) se menciona la asociación de la mujer con el huso, al presentar como imagen de la seguridad del país el que una mujer pudiera pasear tranquilamente por la calle hilando con su huso sin ser estorbada por nadie.<sup>29</sup>

Ya en pleno siglo XX, en la zona de la Argólida de Grecia, los pastores solían elaborar con madera una rueca para regalar a sus prometidas, aunque, en el último cuarto de siglo, se empezó a perder esta tradición (Bouza 1976). También en la lengua inglesa actual se conservan expresiones que reflejan esta asociación: “the distaff side” (“la parte de la rueca”) que hace referencia a “la parte femenina” y “the spear side” (“la parte del arma”) a “la parte masculina” (Collins 2001).

---

<sup>26</sup> Ejemplos de esta técnica pueden observarse en la tumba de Mentuhotep (Newberry 1900: vol. 4, lám. 15), la de Khety (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13) o la de Baqt (Newberry 1893: vol. 2, lám. 4), todas ellas de Beni Hasan y pertenecientes a la dinastía XI.

<sup>27</sup> Las sogas se consiguen a partir de la aplicación de esta técnica elevada a su máximo exponente. Vemos, pues, cómo las técnicas usadas en el sector textil no sólo se aplicaron a la producción de telas e indumentaria.

<sup>28</sup> Ver “bala A” dentro del PSD (Sjöberg et al. 1984-1992), para contextos en los que aparece esta asociación simbólica en la literatura sumeria.

<sup>29</sup> La primera publicación de esta inscripción, que responde a la numeración que aquí ofrecemos, fue la de H. Donner y W. Röllig en *Kanaanäische und Aramäische Inschriften* (KAI), Wiesbaden 1964. También Bron (1979) hace algunas referencias al fragmento de la inscripción que aquí comentamos.

En cuanto a lo que muestran las representaciones sobre esta división sexual del trabajo, tanto en Mesopotamia (Asher–Greve 1985: lám. 12, fig. 280), como en Egipto (Winlock 1955: láms. 26 y 27; Newberry 1893: vol. 2, lám. 13; Newberry 1893: vol. 2, lám. 4) o el Egeo (Barber 1994: 82 y 220), encontramos imágenes de mujeres realizando esta tarea. En el caso de Egipto, también se hallan representaciones de hombres hilando, aunque no las materias primas que después serán usadas para el tejido, sino aquellas con las que se harán cuerdas o esteras, actividades que, aunque íntimamente relacionadas con el tejido, son llevadas a cabo por hombres en las tres áreas geográficas que nos ocupan.<sup>30</sup> Se constata así que a pesar de que el hilado es una actividad predominantemente femenina, pueden haber variaciones en quién realiza dicha tarea en función de la materia prima o el esfuerzo físico requerido. En este sentido cabe recordar que, por ejemplo, la fabricación de cuerdas es un trabajo muy duro.

### 2.3. *El tejido*

Ya desde el Neolítico se entrelazaban fibras y tallos vegetales con el fin de producir cestos y esteras. Este principio, consistente en entrelazar dos fibras formando ángulos de 90 grados, es el que da origen a lo que designamos propiamente como “tejido”. A pesar de tener, pues, este punto en común, en el tejido, a diferencia de lo que sucede en la cestería, lo que se entrelaza son fibras que ya han pasado por un proceso de hilado. De este modo se alcanza mayor calidad, finura y adaptabilidad al cuerpo (en caso de tratarse de una prenda de vestir) en el resultado final.

En el tejido, los dos conjuntos de hilos que se entrelazan se denominan urdimbre y trama. La urdimbre es la que, con independencia del tipo de telar, se coloca en él y debe aguantar la tensión, mientras que la trama la conforman los hilos que se pasan, normalmente mediante una lanzadera, a través de la urdimbre. Es por ello por lo que los hilos de urdimbre deben ser más resistentes que los de trama. Con esta finalidad, la urdimbre se suele hilar dos o más veces. A continuación, y antes de

---

<sup>30</sup> Para no crear confusión entre las tareas de hilado masculinas y las femeninas, observamos que casi siempre se representan en registros distintos (como ejemplo véanse las tumbas de Khety (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13) o de Baqt (Newberry 1893: vol. 2, lám. 4), del Imperio Medio).

colocarla en el telar, pasa por un proceso de preparación en el que los hilos de urdimbre, tan largos como larga deberá ser la tela final, se disponen en el urdidor en el mismo orden en que se instalarán en el telar. Este proceso, que todavía se lleva a cabo en el tejido tradicional, aparece también representado en sellos mesopotámicos y maquetas egipcias.<sup>31</sup>

De la misma forma que sucedía en el hilado, en sus inicios el tejido se debía llevar a cabo de forma manual hasta que, para conseguir mantener tensados los hilos, se idearon los telares. Hay dos grandes clases de telares: los horizontales y los verticales, y dentro de cada uno de ellos se dan una serie de variaciones en función del lugar y la época.

El primer problema que tuvo que resolverse al construir un telar fue la fijación de los travesaños para proporcionar tensión y estabilidad a los hilos de urdimbre. La solución que ofrece el telar horizontal es la sujeción al suelo. Este fue el sistema que se usó en Mesopotamia<sup>32</sup> y en Egipto<sup>33</sup> (Imperio Antiguo e Imperio Medio). La ventaja de este telar es que no limita el largo de la tela, mientras que el principal inconveniente es que, por su disposición y dimensiones, se precisaba más de una persona para accionarlo. Tal y como se observa en las representaciones egipcias, un mínimo de dos personas debían elevar la urdimbre para hacer cada pasada de trama, acción que llevaban a cabo una o dos

---

<sup>31</sup> Buenas muestras del ámbito mesopotámico son un sello procedente de Susa (cuarto milenio a.n.e.) (Asher-Greve 1985: lám. 12, fig. 282) y otro (Buchanan 1981: fig. 153) perteneciente a la colección Newell (NCBS 31). En ambos se representa un urdidor en el extremo izquierdo de la imagen. También se figuran urdidores en algunas maquetas egipcias, como la de la tumba de Nehen Kwetre (Forbes 1964: vol. 4, 200, fig. 28) y la recreación de taller textil hallada en la tumba de Meket-Re (Winlock 1955: láms. 25, 26 y 27), ambas procedentes de Tebas y fechadas en el Imperio Medio (dinastía XI).

<sup>32</sup> Un sello procedente de Susa (cuarto milenio a.n.e.) muestra la imagen más antigua que deja constancia del uso de este tipo de telar en la región (Amiet 1961: lám. 16, fig. 275). A la derecha de la representación se muestra lo que se ha interpretado como un urdidor, aunque en esta ocasión, a diferencia de los citados anteriormente, se trata de una vista aérea y no frontal.

<sup>33</sup> La imagen más antigua hallada hasta el momento de un telar horizontal en la cultura egipcia se encuentra en un plato de El Badari (Protodinástico) conservado actualmente en el Petrie Museum de Londres (Londres, UC 9547) (Hall 1986: 15, fig. 5). También pueden verse imágenes de telares horizontales en las representaciones de escenas de producción textil y maquetas procedentes del Imperio Medio a las que hemos hecho referencia en notas anteriores.

personas en función del ancho de la tela.<sup>34</sup> Para pasar la trama debía usarse una vara de madera o bien un artilugio similar a una lanzadera manual. Desgraciadamente, las lanzaderas y las distintas partes del telar debieron ser de madera, por lo que no nos han llegado apenas restos materiales.

Un segundo tipo de telar, éste ya vertical, sería el de pesas en la urdimbre. Éste fue el usado en el Egeo. Respecto al telar horizontal presenta la ventaja de ocupar menos espacio. Desde el punto de vista arqueológico, este telar tiene otra ventaja: las pesas, hechas habitualmente de piedra o arcilla, se suelen conservar y son un buen indicador para saber el volumen de actividad textil que se daba en un enclave. El mayor inconveniente es que el largo de la tela se ve limitado por la altura del telar, ya que los hilos de urdimbre no pueden superar la distancia entre el cilindro superior y las pesas colgadas cerca del suelo. En cuanto a las representaciones, hay un signo de lineal A interpretado como un telar vertical de pesas<sup>35</sup> y se ha discutido sobre la posible identificación del signo 159 de lineal B, TELA, con dicho instrumento.<sup>36</sup> Además de los testimonios presentes en la escritura, las imágenes propiamente dichas de esta clase de telar son también procedentes del Egeo pero fechadas ya en época Clásica.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Con el tiempo, los telares horizontales se elevaron del suelo y se reformaron, de manera que las tareas que antes llevaban a cabo tres o cuatro personas las pudiera hacer una sola. El principal avance es la colocación de lizos que levantan los hilos de urdimbre y que se accionan mediante unos pedales que controla con los pies la misma persona que pasa la trama con las manos.

<sup>35</sup> Una muestra de este signo se conserva en un sello de Hagia Triada de mediados del segundo milenio a.n.e. (Barber 1991: 92, fig. 3.12).

<sup>36</sup> Los principales estudiosos que han argumentado a favor o en contra de esta hipótesis han sido Chadwick y Ventris (1956) y J.L. Melena (1975). Aunque todos aceptan que este ideograma está relacionado con el textil, mientras que para los primeros figura un telar vertical y sus variantes con más o menos rayas verticales inferiores se interpretarían como pesas atadas a la urdimbre, para J.L. Melena (1975), en cambio, representaría un tejido y no un telar, y las rayas verticales inferiores de sus variantes podrían indicar mayor o menor concentración y densidad de lana, es decir tejidos más ligeros o más pesados y espesos.

<sup>37</sup> Buena muestra es la decoración de un vaso ático (ca. 560 a.n.e.) que se conserva en el Metropolitan Museum de Nueva York (Barber 1994: 82 y 220). En él se representa una escena con los distintos momentos del proceso de producción textil. En la parte del tejido, dos figuras femeninas trabajan en un telar vertical de pesas en la urdimbre.

Otro tipo de telar, también vertical, es el de dos travesaños. Se diferencia del anterior en que lo que da tensión a la urdimbre, en lugar de las pesas, es un cilindro inferior. La urdimbre, pues, se ata a los dos travesaños y, conforme se va tejiendo, la tela se va enrollando en el inferior.<sup>38</sup> Respecto al telar vertical de pesas presenta la ventaja de no tener limitación para el largo de las telas y el inconveniente de ser, como veíamos en el telar horizontal, íntegramente de madera, dejando así escasos o nulos restos materiales que se conserven con el paso del tiempo.

A nivel técnico nos encontramos ante un telar que, a pesar de ser vertical, es más similar al horizontal que al vertical de pesas. Respecto al horizontal tiene la ventaja de poder ser manejado por una sola persona y en una posición bastante más cómoda: el telar horizontal estaba fijado al suelo con lo que ello conllevaba para quien tejía, mientras que en este vertical se trabaja sentado. Es de imaginar, pues, que en este segundo caso la salud de la columna vertebral de quien trabajaba debía ser más buena. Vemos por lo tanto que el telar vertical de dos travesaños es una mezcla de dos tipos de telares anteriores, lo que confirma que cronológicamente es posterior a ellos. En cuanto a la lanzadera que se debía utilizar para pasar la trama a través de la urdimbre, debía tener un diseño similar a la usada en el telar horizontal aunque más delgada.

A partir del Imperio Nuevo, en Egipto, este telar vertical de dos travesaños es el que encontramos en las representaciones.<sup>39</sup> Se han propuesto diversas hipótesis acerca de cómo se introdujo este telar en Egipto y todavía es este asunto tema de debate abierto. La discusión es, sobre todo, entre los partidarios y los detractores de que este telar fuera introducido en Egipto por los hicsos. Actualmente parece que se tiende a la aceptación de que durante el Imperio Nuevo, en el sector textil, se dieron una serie de cambios tales como el tipo mayoritario de telar usado y la introducción, ligada a este hecho, de decoraciones en los tejidos. A pesar de esta tendencia, especialistas como Vogelsang-Eastwood (2000: 278) se muestran reticentes a atribuir a los hicsos la introducción de estas

---

<sup>38</sup> Si bien hemos visto que el telar horizontal sufre sensibles variaciones con el paso del tiempo, los telares verticales de dos travesaños que se usan para el tejido artesanal son prácticamente iguales a los usados en la antigüedad.

<sup>39</sup> Algunos ejemplos se encuentran en la tumba de Tutnofris (dinastía XVIII) o en la de Neferrompet (dinastía XIX), ambas halladas en Tebas (Barber 1991: 114, figs. 3.29 y 3.30).

innovaciones, ya que se desconocen demasiados factores, entre ellos cuáles eran los tipos de telares que usaban los mismos hicsos. Por otra parte debemos considerar que, aunque este sea el telar más representado, muy posiblemente no se erradicó el uso habitual del telar horizontal.

Al igual que el hilado, el tejido es también una tarea predominantemente femenina. En Mesopotamia (donde se usa el telar horizontal) y en el Egeo (donde se usaba el vertical de pesas en la urdimbre) las tejedoras son mujeres, como se plasma muy bien en las listas cuneiformes y de lineal B respectivamente.

En Egipto, en cambio, en las representaciones encontramos mujeres alrededor de los telares horizontales en uso durante el Imperio Antiguo y el Imperio Medio, pero en cambio se observan hombres sentados frente al telar vertical de dos travesaños en la iconografía del Imperio Nuevo. En este caso, por tanto, la variación en el sexo de quien realiza el trabajo viene dada por el tipo de telar usado.

#### 2.4. *Acabados y tintes*

Cuando la tela se sacaba del telar todavía podía pasar por algunos procesos. Éstos son los denominados acabados, consistentes sobre todo en el abatanado y lavado de las telas.<sup>40</sup> El abatanado sólo se efectuaba en las telas de lana. El batanero o batanera es quien golpea la superficie de la tela con un instrumento, habitualmente de madera con púas, para conferirle a ésta una textura distinta, similar a la del fieltro. Gracias a este proceso cambian, por ejemplo, las cualidades térmicas del tejido. Algunas representaciones de los acabados se hallan de nuevo en pinturas y relieves de tumbas egipcias.<sup>41</sup>

El lavado es una de las actividades descritas, en tono humorístico, en un texto egipcio de la dinastía XII conocido como la “Sátira de los oficios” (*Papyrus Sallier*, II, 8.2). Un padre que lleva a su hijo a aprender la profesión de escriba le hace a éste una descripción satírica de

---

<sup>40</sup> Algunos términos sumerios aplicados a los diferentes profesionales que se dedicaban a los acabados se recogen en la lista léxica “OB Lu” publicada en *MSL* 12 (Landsberger, Reiner y Civil 1969: OB Lu, texto 5.32).

<sup>41</sup> En algunos registros de las representaciones de las tumbas de Khety (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13) o de Baqt (Newberry 1893: vol. 2, lám. 4), ambas de Beni Hasan y de la dinastía XI (Imperio Medio) se observan grupos de hombres realizando labores de acabado de telas.



otras profesiones para que el chico se convenza de las ventajas de la que él debe aprender. Entre los profesionales que se describen hay dos que están relacionados con el textil: el fabricante de esteras y el lavadero. A continuación reproducimos ambos fragmentos en traducción: “El fabricante de esteras en su taller está peor que una mujer, con sus rodillas contra su pecho. No puede tomar aire. Si malgasta un día sin tejer, recibe cincuenta golpes. Ha de darle alimentos al portero, para que le permita ver la luz del día. [...] El lavadero lava en la orilla, con el cocodrilo como vecino. “Padre, sal de la corriente (?) de agua”, dicen su hijo y su hija. No es un trabajo que satisfaga... Su alimento está mezclado con la suciedad. No hay parte suya limpia, mientras se coloca a sí mismo entre las faldas de una mujer en menstruación. Lloro, pasando el día en la tabla de lavar. Se le dice: “Ropas sucias para ti...” (Serrano 1993: 222).

También en la literatura mesopotámica encontramos un texto en el que se habla de las tareas de lavado. Se trata de la historia conocida como “el lavadero de Ur”, conservada en una tablilla Paleobabilónica (U.7793).<sup>42</sup> En el texto se retrata la llegada de un cliente al negocio del lavadero para dejar un encargo que el profesional debe ejecutar siguiendo unas instrucciones muy precisas. El lavadero, después de escuchar todo lo que debería hacer y lo que cobraría a cambio, refuta el trabajo y responde al cliente sugiriéndole que sea él mismo quien se haga el trabajo o bien que se lo encargue a otro. Ofrecemos a continuación algunos fragmentos de la historia según versión de C.J. Gadd (1963: 184-185): “1. Come now, Cleaner, let me give you an order – clean me suit. 2. The order which I give you don’t lay aside, 3. that (process) of your own don’t do. 4. The hem and the coat you will lay down, 5. the front you will beat inwards, 6. the bits you will pick off [...] 26. you will bring (the finished work) to (my) house, and a seach of barley will be poured into your lap. 27. The cleaner answers him: By Ea, master of craftsmanship, who preserves me, 28. not excepting me (to anybody), what you are talking in stuff and non[sense] [...] 31. The order you are giving me, to repeat (and) say over, 32. to speak and to recite, I haven’t the power. [...] 35. the big job which you have in hand do it by yourself. [...]”

---

<sup>42</sup> Algunas de las publicaciones del texto son Gadd y Kramer (*UET VI*, 1966 : lám. 302, n. 414) para la copia cuneiforme y Gadd (1963 : 183-185) para la transcripción y traducción.

En cuanto al uso de los tintes, está atestiguado en Europa, Egipto y quizás el Levante antes del 3000 a.n.e. y el sistema más simple consistía en sumergir la pieza acabada en el tinte (solución de agua y el pigmento en cuestión). Con el paso del tiempo se introdujeron algunos cambios en este proceso inicial. Se pasó a teñir los hilos para conseguir telas multicolores, superando así las limitaciones de teñir sólo piezas acabadas. Por otra parte, se fue ampliando el espectro de pigmentos y por tanto de colores gracias al descubrimiento, al inicio del segundo milenio, de los mordentes usados para fijar el color.<sup>43</sup>

En la época que nos ocupa, parece que, mientras en Mesopotamia y en Creta era más común el uso de tintes, en Egipto la mayor parte de la producción era de telas blancas. Este hecho tiene una explicación química, y es que la lana es relativamente fácil de teñir, mientras que es bastante difícil que el lino conserve el color del tinte que se le aplica. Además también debe observarse que, ya sin usar tintes, debía ser más fácil decorar las telas mesopotámicas y cretenses, ya que, al estar hechas en buena parte con lana, podían jugar con los colores naturales de las fibras (gama de marrones). En cuanto a los colores más difundidos, parece que fueron el rojo, el azul y el amarillo, todos ellos obtenidos de diferentes especies animales (insectos) o vegetales. Debe hacerse también especial mención del uso de la púrpura, muy apreciada en la antigüedad y producida sobre todo en el Egeo de entre las zonas que aquí nos ocupan (Bruin 1967).<sup>44</sup>

En cuanto a la división sexual del trabajo, los acabados y los tintes son mayoritariamente realizados por hombres tanto en Mesopotamia como en Egipto según se observa en las tablillas cuneiformes y en las representaciones. En el Egeo, en cambio, parece que tanto hombres como mujeres se ocupaban de los acabados, según testimonia la existencia de la palabra usada para designar esta tarea en femenino y en masculino.

---

<sup>43</sup> Estos fijadores solían ser compuestos de un elemento alcalino mezclado con aluminio, cromo, hierro o estaño (Forbes 1964).

<sup>44</sup> Las tablas II, III, IV y V de Forbes (1964) recogen el origen de los pigmentos y los nombres que recibían en egipcio, sumerio, acadio, hebreo, griego y latín los colores que acabamos de citar y los negros.

### *2.5. Tipos de tejidos producidos*

En cuanto a los tipos de tejidos más habituales, el ligamento primitivo generalizado en Egipto, Mesopotamia y Creta en sus orígenes fue el tafetán. El tafetán consiste en un hilo de trama entrelazado en un ángulo de 90 grados con otro de urdimbre. También se puede dar el tafetán doble o triple, con dos o tres hilos de urdimbre y de trama entrecruzados. Variando las densidades se puede llegar a producir el efecto de verse sólo los hilos de urdimbre o los de trama desde la parte destinada a ser el exterior de la tela. Este efecto supuso un avance técnico que no se dio en Egipto hasta el Imperio Nuevo con la introducción del telar vertical de dos travesaños.

Por lo que se ve en los restos de tejidos (en el caso de Egipto) o en las impresiones textiles (en el caso de Mesopotamia y el Egeo), además de este ligamento básico también era usual la sarga, resultante de cruzar la urdimbre y la trama de tal manera que el efecto óptico de disposición de ambos hilos fuera en diagonal y no en cuadrícula como sucede en el tafetán.

Además de estos dos ligamentos, sobre todo en Egipto que es de donde proceden más restos de tejidos que lo ejemplifican, ya en el Imperio Medio se empezaron a aplicar el rizo, los flecos o las incrustaciones de otros materiales con el fin de decorar las telas. Vemos, pues, como además de los efectos del color había muchas otras posibilidades decorativas.

Cabe destacar también, muy especialmente en el caso de Egipto, un aspecto sorprendente de los tejidos. Se trata de la alta densidad de urdimbre y de trama de algunas de las telas que han llegado hasta nosotros. Para conseguirla es imprescindible trabajar con unos hilos muy finos. Todavía no está claro, con las técnicas de que disponían los egipcios para el hilado, cómo conseguían manufacturar los hilos de la medida justa para producir telas de tan elevadas densidades.

### *3. Conclusiones*

En este breve recorrido por la caracterización de la producción textil en Mesopotamia, Egipto y el Egeo hemos observado que, ya en la transición entre tercer y segundo milenio antes de nuestra era, se daba cierta

división sexual del trabajo en el sector textil.<sup>45</sup> Las partes centrales y más largas del proceso de producción, hilado y tejido, eran llevadas a cabo mayoritariamente por mujeres, a excepción del manejo del telar de dos travesaños durante el Imperio Nuevo egipcio. Los hombres únicamente participaban de forma sustancial en la consecución de las materias primas y los acabados y tintes. Vemos, por tanto, como las mujeres en esta época eran agentes más que activos no sólo en las actividades de mantenimiento, en la esfera tradicionalmente considerada doméstica, sino también en esferas de trabajo dependiente de las instituciones, consideradas a menudo como espacios básicamente masculinos.

Para explicar cómo se articula esta división sexual del trabajo y sus variantes, puede resultar interesante recurrir a los ejemplos etnográficos. Murdock y Provost (1973), a partir del estudio de 185 sociedades recogidas en los *Human Relations Area Files* (H.R.A.F.) (González Echevarría 1990), se fijan en 50 actividades tecnológicas y observan, en dichas sociedades, qué actividades son exclusivamente masculinas, exclusivamente femeninas o compartidas por ambos sexos con predominancia de uno u otro (Murdock–Provost 1973 : 207). A partir de este primer estadio de observación, determinan una serie de factores que intervienen en la división sexual del trabajo y que pueden ayudarnos a dar explicación a algunas de las asociaciones de ciertas tareas a hombres o a mujeres que se daban en Mesopotamia, Egipto y el Egeo.

En cuanto a las tareas relacionadas con la industria textil, se observa que la manufactura de cuerdas es predominantemente masculina, la cestería, en cambio, predominantemente femenina; el tejido es más femenino pero también es efectuado por cierta proporción de hombres; el hilado es ya claramente una actividad exclusivamente femenina en la mayoría de sociedades consideradas en el análisis. A excepción de la fabricación de cuerdas, la situación reflejaría que, aunque el sector textil no es exclusivamente femenino en todas las sociedades observadas, sí son las mujeres las que más se dedican a él.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Para ilustrar esta conclusión y los principales aspectos tratados en este artículo, remitimos al cuadro adjunto. En el mismo se recogen las características más destacadas de cada fase de la producción textil en Mesopotamia, Egipto y el Egeo (mitad superior del cuadro) y la división sexual del trabajo en cada una de ellas en estas mismas zonas (mitad inferior del cuadro).

<sup>46</sup> Murdock y Provost (1973: 210) observan que hay actividades tecnológicas, tales como la metalurgia o la carpintería, que son exclusivamente masculinas en todas las

Una de las causas tradicionales con que se ha justificado esta asociación mayoritaria de la mujer al tejido es que la mujer, en las sociedades antiguas, tiene como función principal la maternidad. Por tanto las actividades que ésta lleva a cabo deben ser compatibles con dicha función. Deben cumplir, pues, una serie de requisitos tales como la proximidad del hogar, la repetición (deben ser tareas que se puedan interrumpir y reemprender sin problemas si deben atenderse los hijos) y la no peligrosidad (Brown 1970). Esta justificación podría resultar bastante satisfactoria si no fuera porque no nos explica casos como los del hilado de las cuerdas llevado a cabo por hombres o bien el tejido, también masculino en algunos casos.

Con el fin de dar explicación a estos casos, Murdock y Provost determinan otros factores. En cuanto a las materias primas, parece que hay cierta asociación de las duras con los hombres (metales, madera, piedra, etc.) y de las blandas con las mujeres (fibras animales y vegetales, arcilla para hacer cerámica, etc.). Aun así, algunos casos como el del hilado de cuerdas incumplen esta premisa. Sin embargo, según ambos esta circunstancia puede explicarse por cierta tendencia a ocuparse de la materia prima, que después usará cada uno en las manufacturas que le son asignadas. De este modo, mientras la mujer hilaría y produciría los hilos que después se usarían en la industria textil, el hombre hilaría cuerdas y tejería las redes que después emplearía en sus actividades de caza terrestre y marina. Ésta sería una posible explicación para la representación de hombres y mujeres en las escenas de hilado egipcias: cada uno hila un material distinto, el que después usará en una producción ulterior.

También en el caso de Egipto, el tejido por parte de hombres en el Imperio Nuevo requiere la consideración de otros factores. Lo que explicaría este hecho, según Murdock y Provost (1973: 212), es que siempre que hay un proceso de innovación tecnológica los hombres pasan a hacer actividades que hasta el momento eran predominantemente femeninas. Este es claramente el fenómeno que se da en Egipto: las mujeres tejieron en telares horizontales hasta el Imperio Medio, y tras la introducción de la novedad del telar vertical de dos travesaños son los

---

sociedades consideradas. En cambio, hay actividades tecnológicas predominantemente femeninas pero nunca exclusivas. Las únicas actividades exclusivamente femeninas en todas las sociedades analizadas son las no-tecnológicas tales como la atención a los hijos.

hombres los que se representan tejiendo en el Imperio Nuevo.<sup>47</sup> Además, en muchos casos, estas innovaciones tecnológicas suponen mejoras en las condiciones de trabajo. Por tanto, a menudo los hombres se apropian de actividades tradicionalmente femeninas cuando las condiciones son más favorables.<sup>48</sup> Además del avance tecnológico, otros factores que pueden contribuir al paso de mujeres a hombres en la realización de una tarea son el aumento de la especialización o el nomadismo y la sedentarización de los grupos. A pesar de ello, en las sociedades que aquí nos ocupan, no parece que éstos sean determinantes.

Constatamos pues que la comparación con datos etnográficos nos puede ayudar a determinar algunos de los factores de la división sexual del trabajo textil en Mesopotamia, Egipto y el Egeo. Podemos concluir que también en buena parte de las sociedades recogidas en los H.R.A.F., al igual que en las que nosotros nos hemos basado, el hilado de las fibras usadas en la industria textil es femenino y el tejido es también un trabajo realizado por mujeres excepto cuando hay cierta innovación tecnológica, como sucede en Egipto en el Imperio Nuevo.

Tenemos pues una actividad fundamental, la producción textil, tanto a nivel económico (exportaciones), como social (el valor de ostentación del tejido como bien de lujo y marcador de clase social), o tecnológico (recordemos que muchas de las grandes revoluciones tecnológicas de la humanidad han tenido inicio en el sector textil), y las protagonistas son las mujeres, una parte de la población que en demasiadas ocasiones ha sido poco estudiada como sujeto activo de la historia.

---

<sup>47</sup> Véanse ejemplos de representaciones de mujeres y hombres asociadas y asociados a ambos telares en las maquetas y tumbas del Imperio Medio y del Imperio Nuevo a las que se ha hecho referencia en citas anteriores.

<sup>48</sup> Ya hemos señalado que el telar horizontal obliga a trabajar en una posición más incómoda y perjudicial para la espalda, mientras que el vertical de dos travesaños permite trabajar sentado y con mayor celeridad.

PRODUCCIÓN TEXTIL

	<b>Materia prima</b>	<b>Técnicas de hilado</b>	<b>Tipos de telares</b>	<b>Acabados y tintes</b>
<b>Mesopotamia</b>	Lana	z	Horizontal	Uso común del tinte
<b>Egipto</b>	Lino	s	Horizontal / Vertical de dos travesaños	Uso escaso del tinte
<b>Egeo</b>	Lana/Lino	z / s	Vertical de pesas	Uso común (+ decoración)
<b>Mesopotamia</b>	♀/♂	♀	♀	♂
<b>Egipto</b>	♀/♂	♀	♀/♂	♂
<b>Egeo</b>	♀/♂	♀	♀	♀/♂

**BIBLIOGRAFÍA**

- Amiet, P. (1961): *La glyptique mesopotamienne archaïque*. París.
- Asher-Greve, J.M. (1985): *Frauen in altsumerischer Zeit*. Malibu.
- Asher-Greve, J.M. (1997): “Feminist Research and Ancient Mesopotamia: Problems and Prospects”, en: A. Brenner–C. Fontaine (eds.): *A Feminist Companion to Reading the Bible*. Sheffield, pp. 218-237.
- Barber, E.J.W. (1991): *Prehistoric Textiles. The Development of Cloth in the Neolithic and Bronze Ages with Especial Reference to the Aegean*. Princeton.
- Barber, E.J.W. (1994), *Women’s Work the First 20.000 Years. Women, Cloth and Society in Early Times*. Nueva York–Londres.
- Barber, E.J.W. (1997a): “Textiles of the Neolithic Through Iron Ages”, en: E.M. Meyers (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, 5. Nueva York–Oxford, pp. 190-195.
- Barber, E.J.W. (1997b): “Minoan Women and the Challenges of Weaving for Home, Trade, and Shrine”, en: R. Laffineur–P.P. Betancourt (eds.): *TEXNH: Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th. International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996*. Liège–Austin, pp. 515-519.
- Beckerath, J.V. (1997): *Chronologie des Pharaonischen Ägypten*. Mainz.

- Bier, C. (1995): “Textile Arts in Ancient Western Asia”, en: J.M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, 3. Nueva York, pp. 1567-1588.
- Bouza Koster, J. (1976): “From Spindle to Loom: Weaving in the Southern Argolid”, *Expedition* 19/1: 29-39.
- Braulik, A. (1900): *Altägyptische Gewebe*. Stuttgart.
- Bron, F. (1979): *Recherches sur les inscriptions phéniciennes de Karatepe*. Genève-Paris.
- Brown, J. (1970): “Note on the Division of Labor by Sex”, *American Anthropologist* 72/5: 1073-1078.
- Bruin, F. (1967): “Royal Purple and the Dye Industries of the Mycenaean and Phoenicians”, en: F. Sarruf-S. Tamin (eds.): *American University of Beirut Festival Book*. Beirut, pp. 295-325.
- Buchanan, B. (1981): *Early Near Eastern Seals in the Yale Babylonian Collection*. New Haven-Londres.
- Burke, B. (1997): “The Organization of Textile Production on Bronze Age Crete”, en: R. Laffineur-P.P. Betancourt (eds.): *TEXNH: Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th. International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996*. Liège-Austin, pp. 414-422.
- Burke, B. (1999): “Purple and Aegean Textile Trade in the Early Second Millenium b.C.”, en: P.P. Betancourt-V. Karageorghis-R. Laffineur-W.D. Niemeier (eds.): *MELETEMATA: Studies in Aegean Archaeology Presented to Malcolm H. Wiener as he enters his 65th. Year*. Liège-Austin, pp. 75-82.
- Burkett, M.E. (1977): “An Erly Date for the Origin of Felt”, *Anatolian Studies* 27: 111-115.
- Burnham, D.K. (1980): *Warp and Weft. A Textile Terminology*. Toronto.
- Cecchini, S.M. (1992): “Gli avori e gli ossi. Appunti sull’attività tessile in Siria del Nord durante l’Età del Ferro”, en: S. Mazzone (ed.): *Tell Afis e l’età del Ferro*, 2. Pisa, pp. 3-27.
- Cecchini, S.M. (2000): “The Textile Industry in Northern Syria during the Iron Age According to the Evidence of the Tell Afis Excavations”, en: G. Bunnens (ed.): *Essays on Syria in the Iron Age*. Louvain, pp. 211-233.



- Chadwick, J.–Ventris, M. (1956): *Documents in Mycenaean Greek: Three Hundred Selected Tablets from Knossos, Pylos and Mycenae with Commentary and Vocabulary*. Cambridge.
- Civil, M. (1976): “Lexicography”, en: *Sumeriological Studies in Honor of Th. Jacobsen on His Seventieth Birthday June 7, 1974*. Chicago, pp. 123-157.
- Crowfoot, G.M. (1936-37): “The Warp-weighted Loom”, *Annual of the British School of Athens* 37: 37-47.
- Dalley, S. (1977): “Old Babylonian Trade in Textiles at Tell al Rimah”, *Iraq* 39/2: 155-159.
- Davies, N.D.G. (1913): *Five Theban Tombs*. Londres.
- Donadoni Roveri, A.M. (2001): *Arte della tessitura*. Milán.
- Donner, H.–Röllig, W. (1964): *Kanaanäische und Aramäische Inschriften*. Wiesbaden.
- Driessen, J. (2000): *The Scribes of the Room of the Chariot Tablets at Knossos. Interdisciplinary Approach to the Study of a Linear B Deposit*. Salamanca.
- Driessen, J.–Macdonald, C.F. (1997): *The Troubled Island. Minoan Crete before and after the Santorini Eruption*. Liège–Austin.
- Duhoux, Y. (1976): “Idéogrammes textiles du linéaire B”, *Minos. Revista de filología egea* 15/1-2: 116-132.
- Forbes, R.J. (1964): *Studies in Ancient Technology*, 4. Leiden.
- Gadd, C.J. (1963): “Two Sketches from the Life at Ur”, *Iraq* 25: 177-188.
- Gadd, C.J.–Kramer, S.N. (1966): *Ur Excavations Texts VI: Literary and Religious Texts*. Londres–Filadelfia.
- González Echevarría, A. (1990): *Etnografía y comparación. La investigación intercultural en Antropología*. Bellaterra.
- Hall, R. (1986): *Egyptian Textiles*. Gran Bretaña.
- Helbaek, H. (1966): “The Plant Remains from Nimrud”, en: M. E. L. Mallowan (ed.): *Nimrud and its Remains*. Londres, pp. 613-620.
- Johl, C.H. (1924): *Altägyptische Webestühle und Brettchenweberei in Ägypten*. Leipzig.
- Kemp, B. (1997): “Amarna’s Textile Industry”, *Egyptian Archaeology* 11: 7-9.
- Killen, J.T. (1962): “The Wool Ideogram in Linear B Texts”, *Hermathena* 96: 38-72.

- Killen, J.T. (1964): “The Wool Industry of Crete in the Late Bronze Age”, *The Annual of the British School of Athens* 59: 1-15.
- Killen, J.T. (1984): “The Textile Industries at Pylos and Knossos”, en: T. G. Palaima–C.W. Shelmerdine (eds.): *Pylos Comes Alive: Industry + Administration in a Mycenaean Palace*. Nueva York, pp. 49-63.
- Kuhrt, A. (1995), *The Ancient Near East: c.3000-330 B.C.*, 2 vols. Londres.
- Kuhrt, A. (2000-2001): *El oriente próximo en la antigüedad c. 3000-330 a.C.*, 2 vols. Barcelona.
- Lackenbacher, S. (1982): “Un texte vieux-babylonien sur la finition des textiles”, *Syria* 59: 129-149.
- Laffineur, R.–Betancourt, P.P. (1997): *TEXNH: Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th. International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996*. Liège–Austin.
- Landsberger, B.–Reiner, E.R.–Civil, M. (1969): *The Series lu-sa. A Reconstruction of Sumerian and Akkadian Lexical Lists. Materials for the Sumerian Lexikon (MSL 12)*. Roma.
- Laufer, B. (1930), “The Early History of Felt”, *American Anthropologist* 32/1: 1-18.
- Ling Roth, H. (1951): *Ancient Egyptian and Greek Looms*. Halifax.
- Maekawa, K. (1980): “Female Weavers and their Children in Lagash - pre-sargonic and Ur III”, *Acta Summeriologica Japoniensia* 2: 81-125.
- Melena, J.L. (1975): *Studies on Some Mycenaean Inscriptions from Knossos Dealing with Textiles*. Salamanca.
- Murdock, G.P.–Provost, C. (1973): “Factors in the Division of Labor by Sex: a Cross-cultural Analysis”, *Ethnology* 12/2: 203-225.
- Newberry, P.E. (1893): *Beni Hasan*, 2. Londres.
- Newberry, P.E. (1895): *El Bersheh. Part I (The Tomb of Tehuti-Hetep)*. Londres.
- Newberry, P.E. (1900): *Beni Hasan*, 4. Londres.
- Nosch, M.L. (2001): “The Textile Industry at Thebes in the Light of the Textile Industries at Pylos and Knossos”, *Sborník Prací Filozofické Fakulty Brněnské Univerzity Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis* 6: 177-189.
- Padró, J. (1987): “La transcripción castellana de los nombres propios egipcios”, *Aula Orientalis* 5: 107-124.

- Picazo, M. (1997): “Hearth and Home: the Timing of Maintenance Activities”, en: J. Moore–E. Scott (eds.): *Invisible People and Processes*. Leicester, pp. 59-67.
- Powell, M.A. (1987): *Labor in the Ancient Near East*. Connecticut.
- Powell, M.A. (1991), “Epistemology and Sumerian Agriculture: The Strange Case of Sesame and Linseed”, *Aula Orientalis* 9: 155-164.
- Serrano, J.M. (1993), *Textos para la historia antigua de Egipto*. Madrid.
- Sjöberg, A.W. et al. (1984-1992): *The Sumerian Dictionary of the University Museum of Pennsylvania*. Filadelfia.
- Steinkeller, P. (1980): “Mattresses and Felt in Early Mesopotamia”, *Oriens Antiquus* 19/2: 79-100.
- Tata, G. (1986): *The Development of the Egyptian Textile Industry* (Tesis Doctoral), University of Utah.
- Tylor, J.J. (1895): *The Tomb of Paheri*. Londres.
- Uchitel, A. (1984): “Women at Work: Pylos and Knossos, Lagash and Ur”, *Historia. Zeitschrift für alte Geschichte* 33: 257-82.
- Varias García, C. (1993): *Los documentos en lineal B de Micenas. Ensayo de interpretación global* (Tesis Doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Varias García, C. (2002-2003): “Industria y comercio en la sociedad micénica”, *Minerva* 16: 11-37.
- Vogelsang-Eastwood, G. (2000): “Organic Materials: Textiles”, en: P.T. Nicholson–I. Shaw (eds.): *Ancient Egyptian Materials and Technology*. Cambridge, pp. 268-298.
- Vogelsang-Eastwood, G.–Van Haeringen, J. (1992): “The So-called Boy Spinners of Beni Hasan”, *Göttinger Miszellen* 126: 95-96.
- Völling, E. (1998): “Bemerkungen zu einem Onyxfund aus Babylon”, *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin* 130: 197-221.
- Waetzoldt, H. (1972): *Untersuchungen zur neusumerischen textilindustrie*. Roma.
- Warren, P.–Hankey, V. (1989): *Aegean Bronze Age Chronology*. Bristol.
- Winlock, H.E. (1955): *Models of Daily Life in Ancient Egypt*, XVIII Cambridge–Massachusetts.
- Wrezinski, W. (1923): *Atlas zur altaegyptischen kulturgeschichte*, 1. Leipzig.

Wright, R.P. (1996): “Technology, Gender, and Class: Worlds of Difference in Ur III Mesopotamia”, en: R.P. Wright (ed.): *Gender and Archaeology*. Filadelfia, pp. 79-110.